

Barrabás Preferido, Jesús Condenado

Pastor Newton Peña

6 de Abril, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. Juan 18: 40. Lucas 23:13-25

Tenemos en este pasaje a Jesús siendo juzgado ante Pilato por las acusaciones de los fariseos en su contra. Después de haber oído a Jesús, no encontrando nada por lo cual condenarle, Pilato quiere soltarle. Pero se encuentra con la rabiosa oposición de los adversarios de Jesús.

La costumbre de soltar a un prisionero en el día de la pascua, tenía sin duda el propósito de ser un acto de gracia de parte de las autoridades romanas para con los judíos, y por los judíos podría ser aceptado como un significativo cumplido con motivo de su pascua; en esa fecha ellos mismos fueron sacados de la tierra de Egipto.

Puesto que algún prisionero debía ser soltado en este día, Pilato piensa que ahora tiene una oportunidad de permitir que el Salvador escape sin necesidad de comprometer en absoluto su reputación ante las autoridades de Roma.. Pilato entonces pregunta al pueblo a cuál de los dos prefiere dar libertad: a un notorio ladrón, condenado por homicida y sedición, llamado Barrabas, o a Jesús, Rey de los Judíos.

Es probable que Barrabás hubiera sido aborrecible para el pueblo hasta ese momento; y, sin embargo, a pesar de eso, la turba, instigada por los sacerdotes, olvida todas sus culpas, y lo prefiere a él en lugar de Jesús.

1- Tenemos aquí, antes que nada, en este acto de liberar al pecador y de apresar al inocente, una especie de tipo de esa grandiosa obra que es realizada por la muerte de nuestro Salvador. (Lev.14:49-52)

Dos avecillas eran tomadas en el rito de limpieza de un leproso. Una avecilla era sacrificada, y su sangre era derramada en un vaso de barro; la otra avecilla era mojada en esta sangre, y luego, con sus alas todas enrojecidas, era dejada en libertad para que volara en el campo. La avecilla muerta retrata bien al Salvador, y cada alma que por fe ha sido sumergida en Su sangre, vuela a lo alto, hacia el cielo, cantando dulcemente en gozosa libertad, debiendo su vida y su libertad enteramente a Él, que fue inmolado.

La *vox populi* (la voz del pueblo), que en sí misma fue la más infame injusticia, -si se lee a la luz de la imputación de nuestros pecados a Cristo-, fue la *vox Dei* (la voz de Dios). No hay pecado en Él; Él era completamente incapaz de convertirse en un pecador: santo, inocente y puro es Cristo Jesús, pero Él asume la carga entera de la culpa de Su pueblo sobre Sí mismo por imputación. y cuando Jehová lo mira, ve la culpa de todos puesta sobre el Salvador. Barrabás sale libre -inocente- en comparación con el tremendo peso que descansa sobre el Salvador. Piensen entonces, amados, cuán bajo se abatió su Dios y Señor para ser así *contado con los inicuos*.

Él era todo eso en la estima del pueblo y delante del tribunal de justicia, pues los pecados de todos nosotros fueron cargados sobre Él. "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." ¡Oh, cuánta condescendencia hay aquí! El justo muere por los injustos. Él lleva el pecado de muchos,

y ora por los transgresores. (Isaías 53:6)

Ustedes y yo podríamos muy justamente pararnos al lado de Barrabás. Hemos preferido nuestros pecados antes que a Cristo. Le hemos robado Su gloria a Dios; hemos sido sediciosos traidores contra el gobierno del cielo: Si todo aquel que aborrece a su hermano es homicida, nosotros también hemos sido culpables de ese pecado. Aquí estamos delante del tribunal; el Príncipe de Vida está atado por causa nuestra y se nos permite que salgamos libres. Dios nos libera y nos absuelve, mientras que el Salvador, sin mancha ni pecado, ni siquiera la sombra de una falta, es conducido a la crucifixión.

Todo Se reduce a esto: Barrabás debe morir o Cristo debe morir; tú, pecador, debes morir, o Cristo Emmanuel, el Inmaculado, debe morir. Él muere para que nosotros seamos puestos en libertad.

¡Oh!, ¿tenemos todos nosotros una participación en esa salvación hoy? Y aunque hayamos sido ladrones, traidores y homicidas, ¿nos podemos regocijar porque Cristo nos ha liberado de la maldición de la ley, habiendo sido hecho por nosotros maldición?

2- La transacción tiene todavía otra voz. Este episodio de la historia del Salvador muestra que a juicio del pueblo, Jesucristo era un mayor ofensor que Barrabás. Ellos prefirieron a Barrabás y no a Cristo.

El pecado será visto más claramente, si recordamos que *el Salvador no había hecho ningún mal*. Él no había quebrantado ninguna ley de Dios o de hombre.

Dentro de toda esa multitud reunida, no había ninguno que hubiera tenido la presunción de acusar al Salvador de haberle hecho algún daño. Lejos de eso, no podían sino reconocer que *Él les había conferido grandes bendiciones temporales*. ¿Acaso no multiplicó los panes y los peces para ti? ¿No sanó a los leprosos con Su mano? ¿No echó fuera de los hijos y de las hijas de ustedes a los demonios? ¿No hizo andar a sus paralíticos? ¿No les dio vista a sus ciegos y no abrió los oídos de sus sordos? ¿Por cuáles de estas buenas obras conspiran para matarle?

En medio de esa muchedumbre congregada había algunos, sin duda, que le debían bendiciones inapreciables, y, sin embargo, aunque todos ellos eran Sus deudores, clamaban contra Él como si fuera el peor problema de sus vidas, una plaga o una pestilencia para el lugar en que habita.

¿Acaso era de Su enseñanza de lo que se quejaban? ¿En qué punto Su enseñanza ofendía contra la moralidad? ¿En qué punto iba en contra de los mejores intereses del hombre? Su doctrina era: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo."

¿Acaso les ordenó que desenvainaran la espada y expulsaran a los romanos? ¿Les dijo que buscaran primero que nada su propia ventaja y que no se preocuparan por el bienestar del vecino?

No, y, sin embargo, pese a todo esto, allí los tenemos, apremiado por sus sacerdotes, buscando Su sangre, y gritando: "¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!"

Evidentemente Su único propósito era el bien de ellos. ¿Para qué predicaba? Ningún motivo egoísta habría podido ser argumentado. Las zorras tenían guaridas, y las aves del cielo nidos, mas Él no tenía dónde recostar Su cabeza. La caridad de unos cuantos de Sus discípulos fue lo único que previno la inanición absoluta. Las frías montañas y el aire de medianoche fueron testigos del fervor de Sus solitarias oraciones por las multitudes que ahora lo odiaban. Él vivió para buscar el bien de los hombres.

¿Por cuál de estas cosas claman ellos que sea crucificado? ¿Por cuál de Sus buenas obras, por cuál de Sus palabras generosas, por cuál de Sus santas acciones clavarán Sus manos a la tabla, y Sus pies al madero? Con odio irrazonable, con insensible crueldad, la única respuesta a la pregunta de Pilato: "Pues ¿qué mal ha hecho?", fue: "¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!"

La verdadera razón de su odio, sin duda, consistía en el odio natural de todos los hombres a la bondad perfecta. El hombre siente que la presencia del bien es un testigo silencioso en contra de su propio pecado, y por eso anhela deshacerse de él. Ser demasiado santo en el juicio de los hombres es un gran crimen, pues censura su pecado. Aunque el santo no tenga el poder de la palabra, sin embargo, su vida es un ruidoso testimonio a favor de Dios en contra de los pecados de Sus criaturas.

Qué concentrado escarnio se encuentra en este versículo cuarenta. No dicen: "este Jesús", pues no se querían manchar sus bocas con Su nombre, sino a *éste*, "este demonio", si ustedes quieren. A Barrabás le otorgan el respeto de mencionar su nombre; pero "este _____", a quien odian tanto, no se rebajarían a mencionarlo. Hemos visto este gran pecado, entonces, como está en la historia.

3- Tercera lección. Nuestro Salvador sabía que Sus discípulos serían odiados por el mundo mucho más que los notorios pecadores de todas las épocas. Muy a menudo el mundo ha estado más dispuesto a tolerar a los homicidas, a los ladrones y a los borrachos que a los cristianos; y les ha correspondido a algunos de los mejores y más santos hombres ser tan calumniados y abusados.

Cuando los apóstoles salieron a predicar el Evangelio, y la verdad se hubo esparcido a lo largo de muchos países, los emperadores romanos emitieron severos edictos.

El primer capítulo de la Epístola a los Romanos es un cuadro sumamente gráfico del estado de la sociedad a lo largo de todos los dominios romanos. Cuando esas severas leyes fueron concebidas, ¿por qué no fueron proclamadas contra estos atroces vicios? pero no se encuentran edictos contra estas cosas. Sin embargo la hoguera, la espada, la prisión, las torturas de todo tipo, van contra los inocentes y humildes seguidores de Cristo; que, lejos de defenderse a sí mismos, estaban dispuestos a sufrir todas estas cosas, y se ofrecían como ovejas en el matadero.

Este es el gran Barrabás de la época presente, y los hombres lo prefieren antes que al Salvador. El mundo realmente ama al pecado más que a Cristo. Un hombre mundano puede cometer cualquier pecado que quisiera sin recibir mayor censura; pero si el cristiano comete un pecado muy pequeño, entonces lo acusan con gran rabia, y dicen ¿Se han enterado de lo que hizo Fulano de Tal?

El mundo muestra por la diferencia entre la manera con que juzga al creyente, y la manera con que juzga a los suyos, que realmente puede tolerar a los más perversos, pero no puede tolerar a los cristianos. **Cuando alguien toma el más leve error y lo agranda y lo exagera, en esto detectan una clara evidencia de que el mundo prefiere a Barrabás a los seguidores del Señor Jesucristo.**

El cristiano, por supuesto, nunca se verá completamente libre de imperfecciones; Pero la enemistad del mundo no es contra las imperfecciones del cristiano, pues puede tolerar mayores imperfecciones en otros; la objeción ha de ser por tanto contra el hombre, contra la profesión

que ha asumido, y el curso que desea seguir.

Ahora, el mundo cambiará sus diversos modos de tratarnos, pero nunca amará a la iglesia más de lo que lo hace ahora. El mundo, hasta el fin del capítulo, estará en enemistad con los verdaderos creyentes, como siempre lo ha estado. Porque "no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece." Esto ha sido y será así hasta cuando Cristo venga. Cuando nos enfrentemos con escarnio y persecución, no hemos de sorprendernos como si algo extraño nos hubiese sucedido

Ahora, Cristo ha santificado estos sufrimientos de Su pueblo de la calumnia de sus enemigos, soportando Él mismo precisamente esos sufrimientos, de tal manera que, hermanos míos, si ustedes o yo fuéramos acusados de crímenes que aborrecemos, y si nuestro corazón estuviera a punto de estallar bajo el peso de la acumulación del veneno de la calumnia, alcemos nuestras cabezas y sintamos que en todo esto contamos con un camarada que tiene verdadera comunión con nosotros, el Señor Jesucristo, que fue rechazado cuando Barrabás fue escogido.

No esperen un mejor tratamiento que su Señor. Recuerden que el discípulo no es más que su Maestro. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Y si prefieren el homicida a Cristo, podría no estar lejano el día en que preferirán incluso un asesino a ti. (Mt. 10:25; 2Timoteo 3:12)

IV., QUE HAY INDUDABLEMENTE MUCHOS AQUÍ QUE EN ESTE DÍA PREFIEREN A BARRABÁS Y NO A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Primero, Hay muchos aquí, me temo, que prefieren el pecado a Cristo y aunque ha conocido mentalmente algo relativo a la belleza y excelencia de Cristo, virtualmente dice de Jesús: "No este hombre, sino a tal o cual pecado."

Hay casos, en los que la lujuria reina en sus corazones. Los hombres conocen el mal del pecado, como también conocen algo de la dulzura de la religión, pero prefieren al Barrabás de la lascivia, que a Cristo.

Puede haber algunas personas aquí, también, de otro tipo, que prefieran *las ganancias*. Se reduce a esto: si se convierten en verdad en el pueblo de Dios, no podrían hacer ciertas cosas en el negocio porque.

Aquí viene el punto de inflexión. ¿Tomaré el oro, o tomaré a Cristo? pero los hombres que aman el mundo dicen: "no, Cristo no, denme una bolsa llena, y fuera Cristo."

Otros dicen: "yo ansío ser un cristiano, pero entonces perdería a muchísimos de entre mis conocidos y amigos. Esclavo de la lengua del escarnecedor, antes que ser un hombre libre, y tomar la cruz y seguir a Cristo. Prefieres, digo, como un hecho real, prefieres a Barrabás al Señor Jesucristo."

Así podría multiplicar los ejemplos, pero el mismo principio corre a través de todos ellos. Si hay algo que les impida entregar su corazón al Señor Jesucristo, son culpables de erigir en su alma un candidato de oposición al Cristo, y ustedes estarían eligiendo: "No a éste, sino a Barrabás."

Pero. ¿Qué es lo que rechazan de Cristo? ¿No están conscientes de las muchas buenas cosas que reciben de Él? Estarían muertos si no fuese por Él; es más, peor que eso, estarían en el infierno. Dios ha afilado la gran hacha y estuvo con el hacha levantada, listo para cortarlos como un estorbo que inutiliza la tierra. Se vio una mano que detuvo el brazo del vengador, y una voz se

escuchó diciendo: "Déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone."

¿Quién fue el que apareció justo entonces, en tu momento de necesidad extrema? ¡No fue otro sino ese Cristo, de quien piensas tan poco que prefieres la borrachera o el vicio a Él! La gratitud común debería conducirte a negarte algo a ti mismo por Él, que se negó a Sí mismo tanto para poder bendecirte.

¿Acaso te escucho decir que no puedes seguir a Cristo porque Sus preceptos son demasiado severos? No hay ningún precepto de Cristo que no sea para tu bien, y no hay nada que te prohíba, que no lo condene basado en el principio que te causaría un daño si te entregaras a eso. Y en verdad las pequeñas abnegaciones a las que Cristo nos llama, serán abundantemente recompensadas si podemos heredar la vida eterna.

Me parece que te escucho decir que quisieras ser un cristiano, pero que no hay felicidad en ello. Te declaro solemnemente que hay más gozo en la vida cristiana del que hay en cualquier otra forma de vida; que si tuviese que morir como un perro, y no hubiese un más allá, preferiría ser un cristiano. Cometes un error cuando sueñas que mi Señor no hace bienaventurados a Sus discípulos; la gente que pone su confianza en Cristo es bienaventurada.

Todavía me parece escuchar que dices: "sí, todo eso está muy bien, pero aun así prefiero el placer *presente*." ¿Qué es el placer presente? ¿Qué serían diez mil años de diversión en el pecado, comparados con millones de millones de años de castigo por el pecado? aun siendo lo más larga posible, tu vida será muy breve.

Tú sabes que esta vida no es sino un rato, y pronto acaba. Recuerda a tus propios compañeros, cómo uno a uno han fallecido. Ellos eran tan firmes y fuertes como tú, pero se han ido como una sombra que se va. ¿Vale la pena tener este breve espacio de placer y luego estar sumido en eterno dolor? ¿Vale la pena elegir a Barrabás por motivo de alguna ganancia temporal que pueda proporcionarte, y renunciar a Cristo, y así renunciar a los eternos tesoros de gozo y felicidad que están a Su diestra para siempre?

¿Qué tendrás que decir cuando todo acabe? ¿Podrías decir algo más de lo que dijo Salomón, cuando afirmó: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad," y "Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

¿Y me permiten hacerles personalmente la pregunta a todos ustedes al retirarse: a quién le pertenecen? ¿De qué lado están ustedes? No hay posiciones neutras; no hay puntos medios: o sirven a Cristo o sirven a Belial; o están con el Señor o están con Sus enemigos. ¿Quién está del lado del Señor en este día? ¿Quiénes, por otro lado, son Sus enemigos? Todos lo que no estén por Cristo son contados entre Sus enemigos. No sean contados más entre ellos, pues el Evangelio viene a ustedes con una voz invitadora: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo." Que Dios te ayude a creer y a apoyarte en Él ahora; y si confías en Él, eres salvo ahora, y serás salvo para siempre. Amén